

CUANTO ANTES, MEJOR

Lo malo que tiene utilizar una radio-despertador es que a uno se le sube la adrenalina ya desde tempranas horas de la mañana. Hoy, por ejemplo (12 de febrero) se me han abierto los tímpanos escuchando la voz del comisario europeo (y ex-candidato presidencial por el PSOE, derrotado en las evaporadas primarias de ese partido por Josep Borrell) señor Almunia. Y me ha dado el día.

Si lo que ha dicho el señor Almunia lo hubiera dicho el señor Aznar no me habría incomodado en absoluto. Ya sabemos cómo piensa la extrema derecha que se camufla de centrista. Pero que lo diga un (¿ex?) socialista, llama muchísimo la atención. En efecto, según el comisario europeo (designado a dedo, por cierto) para superar la crisis hay que poner por encima de todo dos cosas: la primera, rechazar enérgicamente cualquier intención proteccionista; la segunda, reformar a fondo el mercado de trabajo.

Dicho en plata: para salir de la crisis en que nos ha hundido el neoliberalismo hay que aplicar: más neoliberalismo.

Almunia, como tantos otros, se resiste a creer (y lo más grave, creo que es sincero) que estamos ante una crisis del sistema, y piensa que esta es una de las crisis temporales típicas del capitalismo. Pero no es así. Estamos ante la crisis sistémica que había sido pronosticada, y que no puede resolverse aplicando parches coyunturales.

Y si es una crisis sistémica, habrá que proceder a reformas de gran calado, y exactamente en la dirección contraria de las que proponen Almunia y el gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez (¿socialista?), quien piensa que hay que suprimir –o casi– la indemnización por despido.

Hay dos formas de llevar a cabo esas reformas: pilotándolas, o dejándose llevar por los acontecimientos (política de parches). Pilotarla exige, evidentemente, tener claro el puerto al que uno se dirige, y aplicarse para llegar a él en el menor tiempo posible. Pero, ¡ah, amigo!, eso implica tener que decirse de muchos dogmas neoliberales que se han estado aplicando progresivamente en España desde hace décadas. Y como la inmensa mayor parte de nuestra clase política los ha adoptado, defendido, elogiado desmesuradamente, a ver quién se traga ahora el sapo de reconocer que estaban equivocados.

Por eso, me temo que nadie va a pilotar esta crisis, y que la corriente nos llevará hacia algún lado, en la ciega esperanza de que nos lleve a un tranquilo remanso en vez de a una estruendosa catarata.

En esta perspectiva, la responsabilidad de la izquierda real es enorme, porque sólo desde ella surgirán propuestas capaces de enderezar el rumbo. No las escucharán arriba, pero la gente no es tonta, y sabrá oírlas. Algo se ha hecho: los llamamientos a la creación de una banca pública, la petición de renacionalización de empresas estratégicas (que nadie se rasgue las vestiduras: son pretensiones socialdemócratas de lo más moderado); pero no es suficiente. Hay que empezar a pensar propuestas más osadas, más provocativas, que como mínimo produzcan alguna intranquilidad en los parcheadores de turno.

Por ejemplo (a lo peor es un disparate imposible de llevar a término, pero por si acaso lo suelto): ¿qué tal proponer que el gobierno apoye financieramente la creación de cooperativas en las fábricas que cierran, en vez de lamentarse y pagar el seguro de desempleo?

Esta crisis puede ser muy, muy larga, y dejar a muchos tirados por el camino. Es inevitable hacer ajustes, pero sería insoportable que sólo la pagaran los de siempre, mientras los neoliberales del capitalismo realmente existente se toman un respiro. Y la única forma de conseguir que eso no pase es, desde ya, pasar a la ofensiva, movilizarse y exigir actuaciones concretas. Y cuanto antes, mejor.

Miguel Riera